

LA INFANCIA COMO PREGUNTA

por
Xabier Lizarraga

Partiendo de que hemos infantilizado a la infancia, René Schérer y Guy Hocquenghem abordan, en *Album systématique de l'enfance* (traducido por Alberto Cardín como *Album sistemático de la Infancia para la editorial Anagrama de Barcelona*), un tema de interés: la infancia, desde perspectivas nuevas, alejándose de afirmaciones creadas, y describiendo observaciones (muchas veces desde el arte literario).

Como ellos mismos declararán en el prospecto: "El presente libro se escribe en los márgenes del Sistema." (p.7), aunque quizás fuera más atinado decir que el libro fue escrito a partir y a pesar del Sistema.

En sus páginas, los autores lanzan cuestionamientos y se oponen a una conceptualización prefabricada de lo que es la infancia, de lo que se ha dicho que es la infancia...dado que no lo sabemos. En sus 175 páginas van desgarrando las fáciles recetas con las que frecuentemente se confunde a la infancia desde la perspectiva "adulta" de "nuestra sociedad civilizada". En estas 175 páginas hay, como expresara Chatelet "una pureza insolente", al tiempo que malabarismos nuevos, reconcepciones y proposiciones de nuevos puntos de perspectiva, pese a que los autores afirman sólo describir... Schérer y Hocquenghem replantean, piensan, exponen dejando dudas, oscilando entre los párrafos reformulados por cada uno en función de los recursos y las observaciones.

En cada uno de sus capítulos o episodios (con citapausa, pausa, trasludio, posludio y pibote) vierten una teoría en torno al raptó, describen la seducción, la comprenden y la expresan, revisan el contacto entre dos unidades distanciadas por moldes sociales y creencias: la infancia y el adulto, uno como universo en sí mismo, para sí mismo, y el otro,

equivocadamente convencido de ser el eje de tal universo; la seducción, la perversión freudiana redescrita, anulada, desde el reconocimiento del adulto como niño en otros puntos del *continuum* vida: "El hecho de que no exista niño en sí, significa ante todo que la infancia no es un estado fijo, al que la edad adulta simplemente vendría a sustituir, sino que hay una permanencia de la infancia, no sólo con respecto a la edad adulta, sino a la sociedad en general" (p. 34)

Desde los primeras páginas se plantea la realidad de la vida más allá de los programas y las teorías clasificatorias, de las categorizaciones abstractas de la ontogenia, analizando la multidireccionalidad de las relaciones de poder entre estatutos: padre-madre-hijo, los derechos y los juicios, la sexualidad y el replanteamiento de los comportamientos paidofílicos, en los que el peligro es dibujado desde fuera, donde el "coco" es un invento "proteccionista" que esculpe temores en la madre, en el maestro y quizás en el lector: el paidofílico como ogro y el niño como víctima, sin saber nada de la relación entre ambos como seres humanos expresivos.

El *Album sistemático de la infancia* es, sin duda, subjetivo, y los autores parten de una intención expresa: describir sin polemizar. Pero es un libro netamente científico en el que la imaginación da vida a los planteamientos propositivos; aunque Schérer y Hocquenghem digan que no pretenden hacer política, es un libro político. Un libro quizás difícil, quizás malsonante para aquellas conciencias dogmatizadas por las escuelas o las corrientes que han conseguido su carta de oficialidad; un libro metafórico, literario, en el que se reflejan nuestras propias dudas, nuestras propias ignorancias, nuestra propia incertidumbre respecto a lo real. Es un libro en el que la



infancia es desnudada de estereotipos para serlo todo a un tiempo: no solamente ingenua, sino decidida, no solamente dependiente sino exigente, no sólo virtuosa sino pecaminosa a los ojos del adulto. Schérer y Hocquenghem acuden a la literatura que no trata de explicar, sino que describe, y de Alicia en el País de las Maravillas obtienen imágenes quizás más reales que las exposiciones de Freud o de Reich, de Navokov reciben información que Piaget quizás nunca se ha preocupado por encontrar, de Mann aprenden reacciones no expuestas por Erickson: el niño vivo, sin disecciones, sin ser paralizado por el escrutinio riguroso de una metodología fría. Finalmente, los antropólogos hablamos de una especie animal politípica y polimórfica, de sociedades, culturas, revoluciones... y la infancia no es más que eso, no es menos, no es otra cosa.

Sin embargo Schérer y Hocquenghem no caen ni en el proteccionismo paternalista, ni en la sacralización de la

infancia. Hablan de lo bello y lo horroroso, desde los valores que cada quien utilice, y exponen la existencia de fuerzas diferenciales: ni angeles ni demonios, sino manifestaciones:

"Nada de futuros hombres que piensan sólo en preparar su futuro, ni soñadores disimulados tan sólo, vagabundos acompañados de sus títeres, compañeros-compensatorios, sino hordas de mandrágoras lanzadas a la arena social" (p. 138)

En *Album sistemático de la Infancia*, Schérer y Hocquenghem no preguntan tanto qué es la infancia, ni qué hace el adulto de la infancia, qué hace el sistema, sino dónde, en qué bote de basura, deposita al vagabundo, a la sexualidad, a la seducción, al juego, a la polimorfía y al movimiento?

Schérer, R. y G. Hocquenghem. *Album sistemático de la infancia* Col. La educación Sentimental No. 11, Editorial Anagrama, Barcelona. 1979